

CLARIDAD

Periódico de Sociología, Crítica y Actualidades

Redacción y Administración: Agustinas 632, Santiago

Dirección Postal: Casilla 3323

Aparece los Sábados

Precio: 20 Centavos

AÑO IV

SANTIAGO, MAYO 19 DE 1923

NUM. 88

EL CARTEL DE BOY

FECONDACION

¡¡Gloria inefable de la posesión primera; placer agrídulce del primer espasmo!!
La sangre bullendo como lava en el macho ardoroso y cantando como arroyo en la hembra temblorosa; el torso duro que se arquea sobre el vientre muelle que se comba blandamente, entreabriendo el nido tibio del amor, que se desgarran y sangra al empuje violento de la virilidad. Y la trepidación frenética, rabiosa, por alcanzar el orgasmo que desata una oleada de semen blanco. ¡Semen espeso, fragante y fecundo; líquido maravilloso en que palpita la vida en miríadas de inquietos espermatozoides; torrente prolífico que inunda las entrañas de la mujer y la haces madre, eres como la semilla en el surco: el hijo es brote de carne fresca en un leño viejo! ¡Semen espeso, fragante y fecundo: esencia de la vida, arcano eterno del placer y del dolor!

Fugaz espasmo, vibración quinta esenciada de la materia que dejas en la mujer y el hombre una reminiscencia vaga del infinito insondable.

Deliciosos momentos de abandono en que las bocas se besan y los sexos destilan miel vital como frutos maduros: el macho ceñudo inerusta su mirada en los ojos entornados y lacrimosos de la hembra, cuyo vientre fértil, se levanta y palpita como la tierra empujada por el brote, que luego subirá hacia la luz y se empenachará de hojas y se multicolorará de flores y de frutos.

¡Deliciosos momentos de abandono en que las bocas se besan y los sexos destilan miel vital como frutos maduros!

¡¡Fecundación!!

Juan GUERRA



ENTRE EL EVANGELIO Y LA EPISTOLA

Hemos creído conveniente reproducir este artículo que refleja un momento de la vida española, momento bastante parecido al que nosotros estamos viviendo.

La sotana que ha entenebrecido los siglos, desde sus innumerables iglesias pide la cooperación de los fieles para combatir a los que luchan por libertar un poco más las relaciones sociales y por corregir algunos vicios de la organización material de la sociedad.

Nuestro viejo amigo, el obispo de Hades, sentado en su canónico sillón de cuero, ante la mesa de trabajo, cargada de muchos y bien ordenados papeles, volvía sus ojos, tras los gruesos cristales de los espejuelos, ora hacia la izquierda, donde estaba abierto, sobre la tabla de nogal, el libro de los Santos Evangelios, ora hacia la derecha, donde esperaba respuesta un billete, recién recibido, en unión de una copia de la Epístola que, suscrita ya por la mayoría de los preladados españoles, había de ser dirigida al pueblo fiel anunciándole la "Gran Campaña Social" que ahora emprenden colectivamente nuestros pastores de almas.

Vacilaba el ánimo del señor obispo, colocándose, lo mismo que cuando oficiaba ante el altar su misa cotidiana, unas veces del lado del Evangelio, y otras del lado de la Epístola. Su grave perplejidad recordaba tal vez aquel caso trágico de monseñor Le Camus, el digno prelado francés, sospechoso de liberalismo, a quien, en su campestre retiro de Castelnaudory, hallaron sus familiares desplomado sobre el sillón teniendo encima de la mesa un volumen del Nuevo Testamento y una carta de dura reprimenda que acababa de llegar desde Roma...

Más, nuestro obispo de Hades venció su vacilación y cayó decididamente del lado de la izquierda, ya que a su izquierda, como en el ritual, había puesto el Evangelio para leer la palabra de Dios.

"Mi querido Cardenal"... escribí con trazos firmes, bajo una pequeña cruz, en un blanco pliego de papel. Y a continuación fué redactando en términos concisos y con cristiana libertad, la respuesta a la tarjeta de su Eminencia el Arzobispo, que le había remitido, en demanda de adhesión, la Epístola prelatada que iba a servir de prólogo a la nueva Cruzada Social.

"No puedo yo, en conciencia, como ministro del Evangelio, poner al pie de esta Epístola mi firma, junto a las de mis venerables Hermanos, los Arzobispos, Obispos y Vicarios Capitulares, porque no creo que nuestra pastoral misión consista en hacer que la Iglesia de Cristo —espiritual comunidad de las almas encendidas en anhelos ideales— se convierta en la gran fuerza conservadora de estos tiempos, ni en la devota aliada de la riqueza y del poder, para el sostenimiento del orden presente contra los generosos atisbos de un orden mejor, más justo, más fraternal, más libre... como aquel que presentaban los pescadores galileos, nuestros primeros y santos modelos en el episcopado, cuando, terminada la manual tarea, escuchaban la voz del Maestro, junto a las mojadas barcas a orillas del lago de Genezaret.

"Por qué, al decir, como decís en vuestro documento, que el obrero

sufre y hace sufrir, no agregáis en el acto que también hace sufrir el patrono, aunque él no sufra, y hace sufrir el gobernante, aunque no sufra tampoco? ¡Ay de los ricos!, clamaba Jesús... ¿Ni una palabra de piedad nos merecen esos centenares de trabajadores españoles, recluidos desde hace meses y años, sin proceso, tras los hierros de las cárceles, a nosotros, los representantes del Divino Proletario, preso hace veinte siglos por quienes invocaban razones de Estado, y conducido al suplicio por quienes pretendían defender aquel orden social?

"No, no... La Iglesia no debe ser una potestad, de la derecha, porque no es derecha el Evangelio. Ni juzgo acertado tampoco, mi respetable amigo, vuestro proyecto de fundar una Universidad Católica con el terrenal designio, expuesto con laudable candor en vuestra Epístola, de formar prácticamente a los jóvenes en ciencias políticas, administrativas y sociales, y habilitarlos para el desempeño de cargos públicos... ¡Por Dios, señor Cardenal! Dejemos al César lo que es del César, y no pretendamos nosotros, pastores espirituales de una grey de almas, cuyo reino no es de este mundo, trocar el místico cayado por el bastón de mando, metiéndonos a preparar—prácticamente!—, para el servicio del César, a los futuros funcionarios del Estado.

"A mi pobre entender, la única gran campaña social que le corresponde a la Iglesia es la de convertirse ella misma en un ejemplo vivo de sociedad perfecta, mostrando con su conducta que, no sólo en su fondo divino, sino también en su régimen y gobierno humanos, constituye el dechado y modelo hacia el que miran las organizaciones civiles más avanzadas, el ideal de los mayores progresos sociales, el anticipo de los siglos venideros, el fiel trasunto de la celeste Jerusalem... ¿No somos hoy esto?... Pues ya conocéis el mandato... Que el juicio empiece por la casa del Señor!...

"Con qué autoridad aspiramos formar el nuevo personal para los cargos públicos del Estado del siglo XX, si la carrera del sacerdocio, aun considerándola en lo humano, es hoy ya la única carrera que carece de escalafón, de estatuto jurídico, de garantías eficaces, frente a las corruptelas del nepotismo y los abusos de una autoridad absoluta? ¿Cómo querríamos "abrir en la cultura patria una nueva era"—que tal reza en vuestra Epístola—si la instrucción media en los centros oficiales es harto superior, en las materias comunes, a la que damos en nuestros propios Seminarios, dotados tan miserablemente que en los presupuestos concordados destinamos mayor cantidad para el sueldo personal de un obispo, que para la formación de todo el clero de su diócesis? ¿Qué valor tendría nuestra propaganda contra

PENSAMIENTOS SOBRE LA CRITICA POR SAINTE BEUVE

I

Pienso sobre la crítica dos cosas que parecen contradictorias pero que no lo son: 1.º El crítico es sólo un hombre que sabe leer y que enseña a leer a los demás. 2.º La crítica, tal como yo la entiendo y quisiera practicarla, es una invención y una creación perpetuas.

II

No tengo sino un placer: analizo, herborizo, soy un naturalista de espíritus. Lo que querría construir sería la historia natural literaria.

III

Como Salomón y Epicuro he entrado en la filosofía por gusto puramente. Esto es mejor que llegar a ella penosamente por la lógica, como Hegel o como Espinosa.

IV

Sólo pido a los hombres una cosa: que me dejen el mayor tiempo para mí mismo; mucha soledad, y también que se presten algunas veces a mi observación.

V

En crítica he hecho demasiado de abogado: hagamos ahora de juez.

VI

Dentro de la crítica y de la historia literaria no hay, me parece, lectura más recreativa, deleitosa y a la vez fecunda en enseñanzas de toda especie, que las biografías bien hechas de los grandes hombres, no las biografías escuálidas y secas, las noticias exiguas y difíciles, en las cuales el escritor tiene la idea de brillar y de las que cada párrafo es un epigrama, sino las largas, copiosas y difusas historias del hombre y de sus obras. Entrar en el autor,

las injusticias sociales si apenas hay profesión en el mundo donde tan hondas diferencias económicas y morales existan como las que, entre nosotros, separan la parda sotana del cura rural y el automóvil del prelado olvidando el santo texto bíblico: "ni mendigues ni opulencia me des a mí: dame sólo lo necesario para el sustento..."

"¡Que el juicio empiece por la casa del Señor! Estamos llamados a ser la sal de la tierra. Mirémosnos por dentro. La interior perfección, o, por lo menos, el ansia infinita de perfeccionamiento, exteriorizándose en las obras, en el saber, en la virtud, en la justicia, en la verdad frente a los poderosos, en la evangélica pobreza, constituyen la esencia pura del cristianismo y la cruzada espiritual de todos los tiempos. En estos presentes, que son tiempos de bajo utilitarismo, seamos nosotros, por la sola fuerza del ejemplo, desdendiendo el dinero y el poder, aquella sal de la tierra que impide la corrupción del mundo..."

Entre estas y otras análogas razones terminó su contestación el señor obispo de Hades. Con un movimiento habitual en él, así que hubo soltado la pluma, llevó la mano a la cruz pectoral, dejando suspendido de ésta el diestro brazo, en actitud descuidada y contemplativa. Parecía sereno, satisfecho, emancipado de una preocupación opresora. A media voz, se le oía murmurar las palabras sagradas: "Mas, Dios es espíritu: donde está el espíritu de Dios, allí está la libertad".

Luis de Zulueta

instalarse en él, producirle en sus diversos aspectos, hacerlo vivir, moverse y hablar como él debió haberlo; seguirle en su interior y en sus costumbres domésticas lo más adelante que se pueda; atarle por todos lados a esta tierra, a esta existencia real, a estos hábitos de cada día a los cuales los grandes hombres pertenecen no menos que nosotros mismos.

VII

Los jóvenes buscan en las celebridades del pretérito o en los nombres ilustres, bases para sus sistemas, o pretextos para sus pasiones o vehículos para sus ideas. Identificándose enteramente y exaltándose o rechazándose y hasta insultándose, son sus propios pensamientos los que preconizan, es el pensamiento contrario el que rebajan y desdeñan. Ver las cosas como son y los hombres como fueron es privilegio de la inteligencia que se desapasiona o de la naturaleza que se enfría.

VIII

Los hombres de letras deben cuidar de sus palabras y pensamientos pues no le dejan otra cosa al mundo.

IX

¿Por qué no hago novelas? Para mí la imaginación no ha estado nunca sino al servicio de mi propia sensibilidad. Escribir una novela sería para mí sólo una manera indirecta de amar y decirlo.

X

Nuestros gustos viciosos, depravados, no son corrientemente sino inclinaciones naturales falseadas y desviadas de su verdadero sentido.

XI

Cada día cambio: los años se suceden, mis gustos de la pasada época no son ya los de la época actual; mis propias amistades se alejan y se renuevan. Antes de la muerte final de este sér móvil que lleva mi nombre, ¿cuántos hombres no han muerto ya en mí?—Tú crees que yo hablo personalmente de mí, lector, pero piensa un poco y ve si no se trata también de ti.

XII

Lo que he querido en la crítica ha sido introducir una especie de gracia y al mismo tiempo más realidad que hasta el presente en ella se ponía; en una palabra: poesía y a la vez algo de fisiología.

XIII

Comarca, imperio, individuo o mundo, cada uno ha tenido su día. Y haya este día durado millares de años o millares de días o millares de minutos, ya ha pasado sin retorno, y una vez pasado no es sino un punto imperceptible en la duración infinita.

XIV

De que la vida sea en definitiva (como yo lo creo) una partida que siempre hay que perder, no se sigue que no sea necesario jugarla con empeño y tratar de perderla lo más tarde posible.

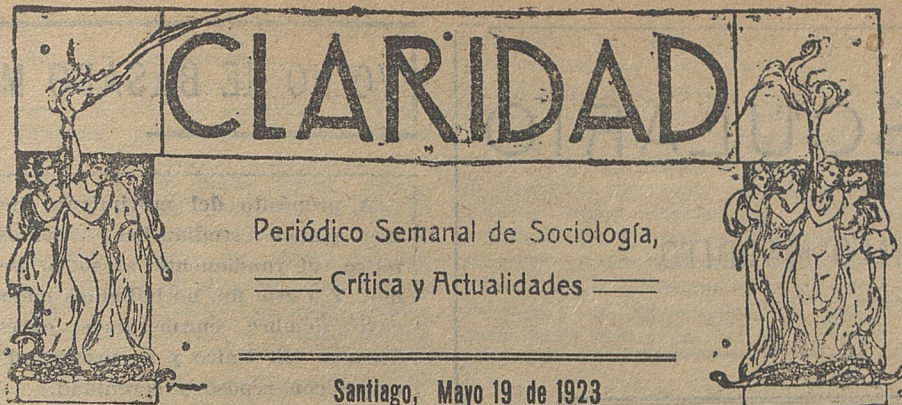
XV

Hoy la historia literaria se hace, como la historia natural, sobre observaciones y sobre colecciones.

(Selección y traducción de R. Silva C.)

“CLARIDAD”

necesita el apoyo
espiritual y material
de los
hombres libres.



CLARIDAD no tiene opinión oficial. Su única norma es la libertad, el respeto a todas las ideas. Su objeto es constituir la más amplia tribuna ideológica, a fin de ir creando conciencia en los individuos. Cada uno de los artículos que publica revela el sentir y pensar de su autor.

LA IGLESIA Y EL ESTADO

Para entender bien el pleito secular entre la Iglesia y el Estado, es indispensable remontarse a sus orígenes y tomar los hilos desde un comienzo. Antes del siglo XI hubo escaramuzas entre la Reyecla y el Papado por la supremacía del poder espiritual sobre el temporal y viceversa. Pero la verdadera lucha comienza en el último tercio de aquel siglo.

Tres fueron los pontífices más batalladores en la historia de la Iglesia: Gregorio VII, Inocencio III y Bonifacio VIII.

La primera fase de este período de luchas entre la Iglesia y el Estado, comienza con la famosa “Querrela de las Investiduras” entre el Emperador de Alemania, Enrique IV, y el Papa Gregorio VII. El Emperador negó al Papa el derecho de nombrar obispos en sus Estados y el Papa le excomulgó, y relevó a los cristianos de prestar obediencia a un soberano que se rebelaba contra el poder espiritual, emanación de Dios mismo. Los príncipes alemanes, que estaban descontentos con la política del Emperador, se aprovecharon de esta oportunidad para abandonarle.

Entonces se produjo un acontecimiento que no ha tenido jamás paralelo en la Historia. Abandonado el Emperador por los príncipes y por los súbditos, hubo de ir a implorar perdón al Papa, que se encontraba en el castillo de Canossa. Después de atravesar los Alpes con un invierno horrible, y de presentarse en el castillo, el Emperador, con los pies desnudos y vistiendo el traje de los penitentes, hubo de esperar tres días, transido de frío y mortificado por un prolongado ayuno, para que el Papa le recibiera. Por fin, el orgulloso Gregorio se apiadó del infeliz monarca, le recibió y le dió el ósculo de paz. Devuelto en el poder, el Emperador vengó más tarde esta vergüenza, invadiendo la Italia y haciendo morir en el destierro a su antiguo enemigo.

Lo que no pudo realizar Gregorio VII, lo realizó el Papa Inocencio III que ejerció, aunque no por mucho tiempo, un dominio universal sobre los reyes. Empezó por imponer a Felipe Augusto, rey de Francia, que no debía divorciarse de su mujer, Ingeburga, para casarse con Agnes de Merania. Dispuso de la corona imperial alemana en favor de Otón IV, la que le quitó después para dársela a Federico II. En Inglaterra, depuso a Juan-sin-Tierra, entregando su reino a Felipe Augusto, y no se lo devolvió hasta que Juan reconoció ser vasallo del Papa. Dispuso de la co-

rona de Hungría, de la de Dinamarca y de las de Castilla y Aragón. En una palabra, el Pontificado de Inocencio III realizó el sueño de la Iglesia de dominar el mundo.

Bonifacio VIII quiso ser el continuador de esta misma política; pero los reyes, a su vez, comenzaron por ver claro el peligro que envolvía el poder inmenso del Papado, y resolvieron oponerse a sus designios. Cupo a Felipe el Hermoso, rey de Francia, la gloria de romper el poder omnívoto de los Papas. Depuesto por Bonifacio, el rey no le hizo el menor caso. Días después se produjo el atentado de Anagni que demostró que el poder del Papado era más aparente que real. Desde entonces las pretensiones de los sucesores de Pedro quedaron arruinadas para siempre.

* * *

Con Pío IX vuelve el Papa a gozar del poder combinado de lo espiritual y de lo temporal, y ya sabemos, porque es historia de ayer, cómo Víctor Manuel I quitó al Papa-Rey los Estados Pontificios, para producir la unidad italiana, rota por la ambición de poder de los Vicarios de aquel humilde nazareno que proclamaba que su reino no era de este mundo.

Abandonada definitivamente la lucha por el poder temporal, la Iglesia la continúa en otra forma. Como toda institución humana la Iglesia evoluciona adaptándose a la corriente y a las necesidades del siglo. Si no puede gobernar en el orden temporal, porque los tiempos no lo consienten, desea al menos estar con los gobiernos, convivir al lado de ellos y gozar de sus regalías. Es lo que hace la Iglesia al presente, aferrándose al Estado, supremo dispensador de beneficios.

Pero ha llegado un momento en que sus servicios espirituales se reputan innecesarios, tanto porque el Estado no puede proteger una religión determinada por la heterogeneidad de sus componentes, cuanto porque el individuo tiende a alejarse cada vez más de lo abstracto y sobrenatural. A estas dos razones capitales puede agregarse que es de sana lógica que los arreligiosos, los antirreligiosos y los de credo distinto de la religión protegida, no contribuyan a su sostenimiento.

Refuerza todavía este argumento la consideración de que los indiferentes, los contrarios a la religión católica y los que practican otros cultos, son en Chile la inmensa mayoría, y no hay justicia alguna en obligarles a contribuir al

Hace ya dos meses que se encuentra en nuestra tierra el intelectual argentino Rodolfo González Pacheco.

No tenemos mucho que decir sobre su personalidad porque ya la prensa diaria ha dicho lo que más podría interesar a nuestros amigos.

González Pacheco es una figura entre los intelectuales de Argentina. Sus dramas han ido, poco a poco, creándole un prestigio de artista. En otras zonas de la opinión argentina se ha destacado como un orador lírico, vigoroso y original; sus escritos en prosa que desde largos años ocupan un lugar especial en los periódicos anarquistas, son también un exponente de su fervor revolucionario. Por sus carteles desfilan semanalmente los hechos más sugestivos de la vida mundial. Y cada hecho le insinúa un comentario entusiasta algunas veces, irónico otras, mordente, rudo, viril.

Conoce González Pacheco, en detalle, las vicisitudes y los triunfos del movimiento anarquista argentino y bastante bien la acción de los demás países.

Argentina—nos dice—es el país que tiene más anarquistas. Sólo en Buenos Aires viven y se agitan más de 25 mil compañeros. Y en las demás ciudades también existen grandes y pequeños núcleos que trabajan sin cesar.

“La organización obrera más fuerte hoy día es la F. O. R. A. del V. Ella tiene fuerzas en la capital y en todos los sitios donde hay obreros. Los anarquistas son su principal fuerza. Las demás organizaciones, y la U. S. A. entre ellas, existen ficticiamente. Tienen timbres y en ciertos casos conservan el Directorio. Pero la masa si está con alguien, es con los anarquistas.

“Creo que el error del sindicalismo consiste en creerse un fin. La experiencia de ayer y de hoy nos

sostenimiento de una religión que ellos están muy lejos de practicar.

Por último, otra razón que aconseja la separación de la Iglesia del Estado, es la queja del clero, periódicamente repetida, de que el Patronato es depresivo para la dignidad de la Iglesia, porque entraba su libertad y la reduce a un rodaje entre los muchos que constituyen la máquina estatal.

Con la separación, la Iglesia recobraría su libertad, y los curas podrían desenvolver libremente sus admirables facultades de luchadores políticos.

M. J. Montenegro

PALABRAS DE GONZALEZ PACHECO

dice claramente que es un simple medio, un procedimiento favorable a la expansión económica del proletariado y nada más. El sindicalismo está sujeto a las reacciones del capitalismo. Cuando éste se haga más impersonal o cuando se transforme, tendrán las organizaciones que formar un nuevo frente, emplear diversos medios, corregir su táctica.

“La organización de Argentina aspira claramente al comunismo anárquico. No es un conglomerado de cerros que se mueven siguiendo los compases. Es un núcleo de hombres relativamente conscientes que luchan por un fin preciso. Los movimientos obreros no son inspirados únicamente por el deseo de mejorar momentáneamente la situación. Obedecen a un ideal de liberación total.

“Los anarquistas deben ir a los organizaciones a propagar sus ideas y nada más. Sacrificar los ideales por consideraciones transitorias es como suicidarse.”

¿...?
“La organización no absorbe a los compañeros. Ellos publican periódicos, editan folletos, dan conferencias y aprovechan todas las circunstancias para decir su palabra. La afinidad es la única norma de asociación. Mientras más reducido es un grupo más grande es su labor.

¿...?
El Partido Socialista es una cosa muerta para el pueblo; es un partido para los pequeños burócratas y para los empleados.

“En cuanto al Comunista no es aventurado afirmar que no tiene ninguna fuerza. Mientras duró la revolución tuvo algunas expectativas. Pero después... ya el pueblo no se deja ilusionar con los políticos.”

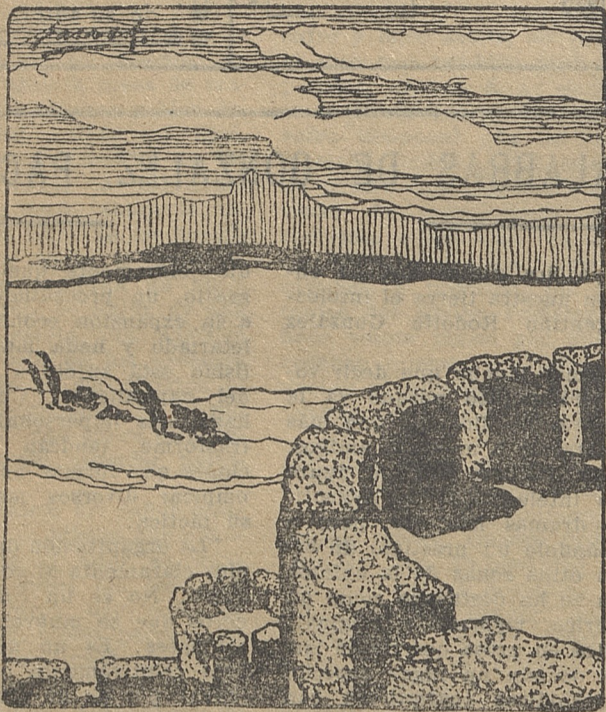
¿...?
“El pueblo argentino es perfectamente reacio a la guerra. No hay cuidado por ese lado. Si llegara a desencadenarse un conflicto irían los jóvenes de la liga patriótica, los hijos de burgueses. La masa emigraría o se echaría a la calle. Es inútil pensar en esto.”

¿...?
“Chile es un campo espléndido para sembrar. Los anarquistas tienen que moverse, deben luchar con más constancia, con más pertinencia. Son ahora muy lentos, muy irregulares. Es menester que tengan más periódicos y que los publiquen regularmente.

Aquí se ve en la atmósfera la revolución. Tendrá que venir antes de mucho. Luego se trata de un pueblo con empuje, con juventud, con fuerza.

CREPUSCULARIO

EL CASTILLO MALDITO



Mientras camino la acera va golpeándome los pies,
el fulgor de las estrellas me va rompiendo los ojos...
Se me cae un pensamiento como se cae una mies
del carro que tambaleando raya los pardos rastrosjos.

Oh pensamientos perdidos que nunca nadie recoge;
si la palabra se dice, la sensación queda adentro;
espiga sin madurar, Satanás le encuentre troje
¡que yo con los ojos rotos no le busco ni le encuentro!

Que yo con los ojos rotos sigo una ruta sin fin...
¿Por qué de los pensamientos, por qué de la vida en vano?
Como se muere la música si se deshace el violín,
no moveré mi canción cuando no mueva mis manos.

Alto de mi corazón en la explanada desierta
donde estoy crucificado como el dolor en un verso.
... Mi vida es un gran castillo sin ventanas y sin puertas
y para que tú no llegues por esta senda,
la tuerzo.

PABLO NERUDA

Dibujo de Barack

"Hace falta una mayor comunicación. No hay que darle importancia a la cordillera. No vivamos tan aislados, trabajemos con más conocimiento mutuo. Es imprescindible estar en contacto.

"A pesar de que no he desarrollado toda la actividad que podía, creo útil la jira. He conocido un pueblo más y esto para los anarquistas es muy importante. Ahora

ya somos formalmente amigos; yo me vuelvo a mi rancho. Quizá nos volvamos a ver. En fin, a Uds. les corresponde alcanzar hasta nuestra casa..."

Nuestro compañero partió a Los Andes el Domingo pasado para dar en ese pueblo su última conferencia, y seguir viaje hasta su país.

YO NO HE BASADO MI CAUSA SOBRE NADA

A propósito del movimiento individualista que se observa en algunos grupos estudiantiles, creemos interesante publicar, en forma sintética, el fundamente filosófico de esta escuela extrema del anarquismo. Y a este fin, no hallamos nada mejor que el primer capítulo, cuyo nombre encabezamos estas líneas, de la obra fundamental de Stirner, "El Único y su propiedad" Advertimos la necesidad de leer y releer con reposo y serenidad.

II

Inútil es proseguir y mostrar a cada una de esas cosas que nos llaman a su defensa, que no se trata para ellas más que de sí, y no de nosotros, de su bien y no del nuestro. Pasad vosotros mismos revista a las demás, y decid si la verdad, la libertad, la justicia, etcétera, se preocupan de vosotros de otro modo que para reclamar vuestro entusiasmo y vuestros servicios. Sed servidones celosos, rendidles homenaje, es todo lo que piden.

Ved a ese pueblo al que salvan patriotas adictos; los patriotas caen sobre el campo de batalla o revientan de hambre y de miseria; ¿qué dice el pueblo? ¿El pueblo? ¡Abonado con sus cadáveres se hace un "pueblo floreciente"! Los individuos han muerto "por la gran causa del pueblo", que les envía algunas tardías frases de reconocimiento y guarda para sí todo el provecho. Eso me parece de un egoísta asáz lucrativo.

Pues contemplad ahora a ese sultán que cuida tan tiernamente a "los suyos". ¿No es la imagen de la mas pura abnegación, y no es su vida un perpetuo sacrificio por los suyos? ¡Ah, sí, por "los suyos"! ¿Quieres hacer un ensayo? Muestra que no eres el suyo, sino el "tuyo"; rehústate a su egoísmo: irás a galeras. El sultán no ha basado su causa sobre nada mas que sobre sí mismo: es todo en todo, es el único, y no permite a nadie que no sea uno de los "suyos".

¿No os sugieren nada estos ilustres ejemplos? ¿No os invitan a

pensar que el egoísta podría en verdad, tener razón? Por mi parte, veo una lección en ellos; en vez de continuar sirviendo con desinterés a esos grandes egoístas, seré mas bien yo mismo el egoísta.

Dios y la humanidad no han basado su causa sobre nada, sobre nada mas que ellos mismos. Yo basaré, pues, mi causa sobre mí; tanto como Dios, soy la negación de todo lo demás, soy para mí todo, soy el único.

Si Dios y la humanidad son, como lo asegurais, ricos con lo que contienen hasta el punto de ser para ellos mismos todo en todo, yo advierto que me falta a mí mucho menos todavía, y que no tengo que quejarme de mi "vanidad". Yo no soy nada, en el sentido de "nada mas que vanidad"; pero soy la nada creadora, la nada de que saco todo.

¡Malhaya, pues, toda causa que no es entera y exclusivamente mía! Mi causa, decís, debería al menos ser la "buena causa". ¿Qué es lo bueno, qué es lo malo? Yo mismo soy mi causa, y no soy ni bueno ni malo; esas no son para mí mas que palabras.

Lo divino mira a Dios, lo humano mira al hombre. Mi causa no es divina ni humana, no es ni lo verdadero, ni lo bueno, ni lo justo, ni lo libre; es lo mío; no es general sino única, como yo soy único.

Nada está, para mí, por encima de mí.

Max STIRNER

SOMBRAS EN EL MURO

NOSOTROS

Sombras en el muro... Cada uno de nosotros, moviendo con liviana ebriedad el espíritu, sigue la danza de todos los instantes. En redor el mismo denso e invisible muro, más alto, mucho más que las últimas estrellas. Estamos como en el fondo de un pozo, y sólo recibimos una migaja de azul y de belleza. Quedan al otro lado, en lo imposible, la entrega y la confianza de la amistad, la limpidez del deseo, la ternura que salva y que enaltece, las perdidas palabras del amor vagabundo.

Sombras en el muro... ¿Quién no ha mirado hacia arriba con ansias de escalarlo? Yo, como todos, hermanos, enemigos míos, inicié la dura y paciente ascensión. Centuplicaba mi fuerza la esperanza de que un día, erguido en lo alto, los vientos de la noche me entregarían las vivas verdades dispersas, los balbuceos del espanto humano, los ocultos desgarramientos de la fatalidad. Y sobre todo, un co-

razón, un corazón ahito de sol y de amor.

Sombras en el muro... Después del esfuerzo, el fracaso que horada, con lentitud lacerante, las entrañas; la sonrisa que enmascara la tragedia y el silencio interior. Deshecha la niebla de aquel sueño viajero, durante el cual desafiábamos las potencias oscuras y el poderío del destino, hemos aquí, de nuevo frente a este muro más alto que las últimas estrellas, siguiendo con liviana ebriedad de espíritu la danza fatal de todos los instantes.

LA FUGA INÚTIL

Más íntima y propia que el calor de mi sangre y el callado hervor constante de mis pensamientos, tu sombra está aquí, enredándose a las palabras de mi ofrenda, erguida siempre entre mi esperanza y el alba. Anheloso de liberarme, en vano me hundo en las encrucijadas de mi espíritu, en vano: No encuentro cauce para mis ansias inefables, ni para esta locura ver-

tinuosas de fuerzas que me elevan y me desgarran como una bandera en la tempestad.

Un camino. Otro camino. Y otros... Fugitivo de mi corazón y de tu sombra, atravieso los campos, las ciudades; vienen de la noche, centelleantes, las pasiones que devoran mis días y mi juventud; gusano de la embriaguez de la batalla y, por igual, la dulzura de la soledad y la derrota. Pero, donde quiera que vaya, me voy conmigo mismo. Y mis ojos nada ven, cegados por la monotonía de visiones que se desmenuen en profundas perspectivas de eternidad; y mis oídos nada escuchan que no sea el vasto y sordo rumor de la tragedia humana, parecido a la queja de vientos ebrios en las avenidas del Invierno, o al canto opaco, milenar y lejano del mar.

MI DESEO

Deseo mío, terrible deseo de verdad, yo te siento crecer y expandirte dentro de mí como un árbol joven. Estallas en mil brotes de torva sabiduría; tus raíces que romperían la más dura roca, absorben, implacables, las aguas de la vida; y hace tiempo que tus estériles follajes tupidos, ocultan a

mi espíritu la ingenua visión del cielo y de la esperanza.

Deseo mío, terrible deseo de verdad, ¿dónde me llevarás? Mi indiferencia corroe la dulce y firme certeza de sueños y mentiras que salvan, y, en todas partes, descubre la misma igualdad, simple y borrosa. Vagabundo sin camino, naufrago lúcido en medio de las apariencias y de los mercaderes ilusionados, asisto a la feria cotidiana crucificado en la pobreza de mi orgullo.

Deseo mío, terrible deseo de verdad, por ti luchan en mis entrañas y se confunden en un vértigo de eternidad, los rencores maldicientes, las jaurías del furor, y, también, las dulces bondades que se esconden como doncellas pudibundas, la ternura, madre de todas las transfiguraciones y fuente del milagro.

Deseo mío, terrible deseo de verdad, frente a la amenaza del destino confuso, quisiera hacer de las espaldas curvadas de todos los hombres un camino infinito que llegara hasta Dios, por él que yo me iría cantando el himno delirante de mi última y sangrienta victoria sobre mí mismo.

Eugenio GONZALEZ R.

LOS HECHOS DEL MUNDO

Nada parece más contradictorio que lo que ocurre en Rusia con la llamada campaña anti-religiosa. Por una parte el encarcelamiento de frailes por mayor y empleo de los métodos de la eliminación, con los traidores, porque los rusos, a pesar de la famosa revolución, tienen las dos castas universales de los patriotas y los contrapatriotas; y por otro lado una gran Convención de las Iglesias de Rusia que proclama su más absoluta lealtad al gobierno soviético y pide a Dios que mejor al papá Lenin.

¿Hay lucha anti-religiosa? Los gobernantes rusos han demostrado ser dignísimos sucesores de la tiranía zarista y con algunos perfeccionamientos. De ahí que hayan reemplazado las peregrinaciones a Siberia por las ejecuciones fulminantes. Y así, dueños del poder, consiguieron exterminar a la nobleza y contener los movimientos extremistas. Fuera del Partido Comunista, según los nuevos dictadores, todos son enemigos de la revolución y así confunden y persiguen con la misma saña a los antiguos explotadores y a los modernos libertarios.

"El mundo está cansado de la libertad" ha dicho Mussolini: es preciso someterlo a una férrea disciplina para enriecarlo progresivamente". Tal es en síntesis el pensamiento fascista, aunque llevado a la práctica ni los mismos militantes del partido que apoya a Mussolini consiguen someterse a la "férrea disciplina" que ordena el jefe. La dictadura es aceptable—dicen los diarios italianos, mientras en las provincias se pelean los caudillos del fascio, por conseguir el predominio y la jefatura de las divisiones del partido. Siguiendo este proceso de disgregación interna y de lucha por el poder dentro de sus filas, fatalmente y a corto plazo veremos la bancarrota del fascismo. Hasta ahora no se nota más voces de protesta que las de algu-

nos diarios liberales, pero las masas revolucionarias parecen muertas, aunque parece imposible por otra parte que los obreros que alcanzaron a controlar las fábricas en las ciudades de más intensa actividad industrial, hayan perdido su dinamismo revolucionario.

Nuestros hermanos mayores, los yanquis, como los llamó el profesor Guerra de nuestra Universidad, ocupados en criar a unos cuantos hermanitos pequeños de América han manifestado deseos de destetar al que ya creen apto para manejarse solito: la República de Santo Domingo. Ocupada desde hace muchísimos años por tropas navales americanas, esta pequeña República ha podido disfrutar en santa paz de los encantos de la tiranía militar.

En todo el tiempo de la ocupación, no se ha distraído el pueblo con el juguete de las elecciones, y en esto quizá haya recibido un beneficio, ni se ha permitido el discurrir libre a que son tan aficionados los tropicales, ni menos la publicación de los diarios. En todas estas manifestaciones de vida nacional, el hermano mayor intervenía correccionalmente.

Ahora dicen los americanos, fabricantes de la doctrina Monroe, que van a dejar solitos a los niños de Santo Domingo, pero aun no pueden arreglarles la Constitución Política, ni encontrar a la persona que se encargue de gobernarlos a nombre del hermano que se va. Cuando todo esto se encuentre listo los yanquis se irán con sus doctrinas paternas a otra parte. Ya le sacarán el jugo a esos infelices.

Concluida la nunca bien allabada y afamada conferencia de Santiago, los brasileños se quejan de que no tienen buenos buques con cañones bien grandes. Dicen ellos que en la última gran guerra sus acorazados no se veían tan bonitos como los de Inglaterra y EE. UU., y como el Brasil ha pasado a ser gran potencia es preciso que tenga

gran escuadra. Que se van a gastar muchos millones de mil-reis; no importa: para eso están los 30 millones de brasileños trabajando para que las docenas de gobernantes se den el placer de ser jefes de una gran potencia; ¡y cuánto no cuestan varios acorazados! Y allá seguramente de los millones que se pagan a los astilleros constructores y a las casas que fabrican los cañones y los proyectiles, algo quedará entre manos de los servidores

públicos. Al fin y al cabo el sacrificio de gobernar una gran nación debe ser recompensado.

Por otro lado el honor brasileño exige tener escuadra más fuerte que Argentina, y como Argentina también tiene honor y Chile no se queda chico por este lado, luego veremos la puja por comprar acorazados entre las tres hermanas queridas de Sud América.

Jorge JILES

BENAVENTE Y EL PREMIO NOBEL

Distinguiendo la Academia Nobel a Jacinto Benavente con el gran premio que reparte según los términos del legado de su providente fundador, se ha conseguido atraer la atención del mundo sobre la literatura española, y esto ha sumido en esperanzas a muchos escritores peninsulares y en general a quienes aman el espíritu hispano. Puede ser que empiece a fundirse el hielo que cerca a España y la aísla del mundo: hay ya mil indicios de que los pueblos extranjeros, los que hablan otros idiomas y tienen otras culturas, llegarán algún día a comprender plenamente el alma española, y de que ese día ya se acerca. Basado en este hecho, Enrique Díez-Canedo, de quien no hay necesidad de hacer elogio alguno ni menos presentación a un público de mediana cultura, ha podido decir que suena en estos instantes la hora de España, es decir de la época de una como rehabilitación y reafirmación de sus valores intelectuales, tanto tiempo olvidados o menospreciados. Como se ve, se aparta del homenaje otorgado por la Academia Nobel la personalidad misma de quien lo ha recibido, haciendo ver como es este el índice más bien de que fuera de España se aprecia su genio literario y se avalora la trascendencia de sus manifestaciones actuales.

La ocasión ha sido propicia, y han salido a relucir en torno al dramaturgo laureado con tan alta recompensa las críticas favorables y las negativas, tratándose de desmentir éstas con el pueril argumento de que una conciencia superior de arte animaría a quienes en Suecia, dispensan esa como lotería literaria, "tirada no del todo al azar"—como ha dicho Díez-Canedo—. Parece, sin duda, lo más cuerdo alejar de este galardón la figura personal de Benavente, como ya se ha solido hacer en más de un caso semejante: Tagore, al recibir el premio Nobel, hace ya algunos años, no nos apareció, no podía aparecer como dueño absoluto de la magna nombradía que aquel acuerda, sino que siempre se pensó que se había premiado en él al genio mismo de la raza a que pertenece, el admirable carácter de la lengua benalí que le sirvió para traducir sus íntimos ritmos, y hasta el espíritu de todo aquel continente asiático que nos aparece velado por la sombra fumante de unos inextinguibles pebeteros rituales... Lo mismo ocurre hoy: habría revelado una ausencia imperdonable de sentido histórico en el juicio de la literatura, otorgar una recompensa como el premio Nobel a un simple dramaturgo. Ni es el drama el género literario más actual ni mucho menos tiene un valor de futuro; la vida misma nos aleja de él por las dificultades que su acción comporta y por el carácter rígidamente fragmentario de su técnica.

Por lo demás, no puede negarse que en el drama—hoy lo vemos con claridad—hay limitaciones ineludibles que no entran en la acción de la novela ni el desarrollo armónico del cuento ni hasta el giro cada vez más humano de las diversas formas poéticas. ¿Se imagina el lector que en el futuro, cuando se quiera reconstruir la existencia de nuestros días, se acudiría al drama, que se ha mantenido siempre con la cándida ilusión de que era él quien mejor sabía reproducirla? No. Otros son ya estos testimonios auxiliares de la historia; hay fuentes más dignas de fe para formarse una idea de la vida en un período dado de la evolución de un pueblo, de una raza. ¿O es que se piensa que en los dramas de Ibsen hay más contenido vital que en las novelas de Bjornson, de Selma Lagerlöf (por no citar sino a representantes de un mismo espíritu racial)? En Ibsen, lo mismo que en Shakespeare, buscamos hoy más que una concreción de la existencia nórdica, más que una revelación de sus caracteres espirituales, la concreción y revelación de la existencia y del espíritu humanos en una época dada, el fin del siglo XIX y la aurora sangrienta del actual. En el caso de un dramaturgo de tanto genio tenemos, pues, un desengaño que pudiéramos llamar mejorativo del contenido corrientemente aceptado a su arte: buscando tipos de una patria individual nos encontramos arquetipos, o ideales o que no reconocen más tierra natal que el mundo entero y que lo mismo gimen en Noruega por la libertad y la acción de un pueblo como sollozan en nuestra América por la previsión y el esfuerzo salvadores. Ahora, en el caso de este dramaturgo español, el desengaño sería peyorativo: habíamos creído encontrar en sus obras el carácter de España trasladado con la fotográfica verdad que pide el teatro del presente, y en cambio tenemos creaciones de una vida débil, enfermizas engendras en los que el soplo creador de las grandes almas no ha podido infundir, por su ausencia, más vigor, más presión de humanidad latente y fecunda. Benavente ha hecho la comedia de una ralea de los estratos sociales españoles que pertenece a un tipo humano inferior; esos burgueses benaventinos, con sus pequeñas pasiones, sus pequeñas intrigas, su pequeño y amilano corazón, viven también al otro lado de los Pirineos y hay quinientos dramaturgos en Francia que los han hecho actuar en las escenas de incontables piezas dramáticas, sin que haya recibido aún ninguno de ellos el premio Nobel que a Benavente se da...

Por todo lo expresado es mucho más cuerdo considerar a España entera—representada por sus escritores—recibiendo moralmente la re-

compensa que creó el culto fabricante de explosivos. Suena ya para la intelectualidad peninsular la hora de salir, como antes, en los siglos de oro, a imponer sus normas originales y propias al espíritu del mundo entero, y así como entonces hubo novela en España, y novela inmortal, habrá hoy sin duda en ella algo nuevo en que los escritores de todos los países tengan que observar y cuyo influjo no podrán rehuir. En Francia, en Inglaterra, en Alemania, en Italia se traducen las obras de algunos españoles de moderna data, como Baroja, Unamuno, Alomar, Miró, Gómez de la Serna y otros, y se representa en sus escenarios el teatro clásico que vale tanto como el de Grecia en su período áureo y como la obra vigente de Shakespeare, aunque algún adolescente indocto frunza el ceño y abomine de acciones que no ha penetrado, de versos que no ha leído, de un espíritu literario admirable en la robustez solidísima de su estructura. Todo nos indica que el Renacimiento actual de España, de las letras españolas es comparable al impulso férvido de los días clásicos, y esto que suena aún a nuevo empieza a ser conocido y apreciado en las diversas lenguas en que se produce el mundo civilizado, y empieza asimismo a despertar en todas partes el deseo de estar informados de esa tierra en que se desarrolla una literatura frondosa, exuberante, llena de vigor y de variedad, de encanto y de fortaleza, como la misma habla castellana en que se traduce con tan justa magnificencia.

Raúl SILVA CASTRO

"CLARIDAD"

Es lo que anuncia

'EL SOVIET'

Calzado muy durable, muy elegante y muy barato

Casa N.º 1: San Diego 658
Casa N.º 2: San Diego 428

Suscripciones a Claridad

Chile
Por un año..... \$ 10.00
Por medio año..... 5.00
Exterior
Por un año..... 15.00

Colecciones completas del año 1921 se encuentran a la venta al precio de 10 pesos cada una.

Toda correspondencia dirijase a

CARLOS CARO

Casilla 3323 - Santiago

Sastrería CHILE

ALEJANDRO CEPEDA

San Pablo núm. 1189, entre Bandera y Morandé.—Santiago

Casimires nacionales y extranjeros. — Materiales de primera. — Precios económicos. Recibo hechuras.

ALALÍ CUENTO DE HENRI BARBUSSE

Barbusse es acaso el único hombre que fué a la guerra sin ilusiones guerreras. Y trajo de allá, junto con el horror de la guerra, la visión ensangrentada y épica que flamea entre las páginas de "El Fuego", libro genial, según la palabra de Maeterlinck. El maestro de "Claridad" y de "El Infierno" es, ante todo, una imaginación, una imaginación que agranda las proporciones de las cosas y que sólo crea, aún en medio de la vida cotidiana, el momento de las grandes tragedias. Por eso sus personajes—ya sean soldado, obreros o burgueses—, más que seres humanos, son héroes, héroes que no se expresan en el noble hexámetro de los antiguos, sino en una prosa nueva que, a pesar de todas sus concesiones al habla rústica o vulgar, lleva siempre el matiz sabio, la frase de honda sugerencia en que se adivina la voz del artista que los ha creado. Es que a Barbusse le falta la impersonalidad del novelista. Sigue siendo poeta lírico, como en su primer libro de versos. Poeta lírico y hombre, en la más noble acepción de estas palabras. En su cuerpo débil, que va consumiendo la lenta enfermedad de Chopin, arde una de las almas más viriles, más sinceras y más puras en que se haya reflejado nuestro siglo.

ROMEO MURGA

Sentado sobre el escaño que está junto a mi casa, miraba por última vez mi pequeño dominio, antes de que se durmiera en el crepúsculo: el patio, que se extendía a mis pies; a la derecha, el cercado; enfrente a mí, en el muro, mi puerta que está abierta siempre, siempre.

Ella da al linde del bosque, y me presentaba una nube de ramas, de hojas que doraba el poniente y que el otoño, como un sol más inmenso, doraba también.

El día declinaba, dulcemente, y—se me ocurrió a mí—cuidadosamente. Sobre mi cercado la fina luz perfeccionaba los matices y se ocupaba de cada flor y aún de cada hoja.

Bruscamente, se oyó el sonido de un cuerno. La servidumbre de la vieja marquesa pasaba por el bosque.

Y he aquí que una gran silueta apareció, extrañamente recortada, en el umbral de la puerta y la obstruyó toda. Después, la masa gigantesca saltó, volvió a caer y vaciló en medio del patio.

Era un ciervo: el que los invitados del castillo perseguían horas y horas. Se quedó ahí un instante y nos miramos. Divisé su piel manchada de fango y de espuma, su lengua colgante, sus grandes ojos inquietos y su corazón que le golpeaba los flancos como un martillo.

Saltó de nuevo, retrocedió hasta un rincón, haciendo frente, pero ya casi sin fuerzas y en la inmovilidad, el silencio y la ignorancia. Pero unos ladridos frenéticos rodeaban la casa. La gente se amontonaba alrededor de la puerta y gritaba a través del muro.

Más atrás, los niños, acezantes, excitados, corrían, se multiplicaban. Pronto, todos los habitantes de la aldea estuvieron a nuestro alrededor. Mostraban triunfalmente al ciervo de cuernos enormes, como a una especie de rey salvaje por fin alcanzado en su carrera.

Retirada repentina de los espectadores: llegaban jinetes y amazonas; un torbellino de polvo y de trajes rojos; ruidos, chasquidos de látigo y resplandores de cobre.

Todo esto, se detuvo en tumulto y los picadores se colocaron detrás de la línea discordante de los perros para tocar el alalí.

Y solo, infinitamente solo, el obscuro viviente que había venido a caer en el lazo de mi habitación, no se movía. Esperaba resignado, la paz de la vida o la paz de la

muerte. Yo veía agitarse a la muchedumbre que quería su sangre; y a él lo veía vivir, sentía palpar sus flancos, estremecerse su garganta—su garganta, el objetivo de aquella fiesta enloquecida.

Un jinete de rojo había echado pie a tierra, ligeramente. Con un gesto lento, sacó su cuchillo de la vaina y se pudo ver que era de hoja damasquinada.

Los perros seguían ladrando. Pero todo el mundo había dejado de hablar y de moverse, y cada uno miraba, miraba con avidez. Hubo gritos ahogados, mezclados con algunas risas convulsivas.

El hombre se disponía a entrar en el patio; me dirigió una interrogación con la cabeza, gritándome (había que gritar para hacerse oír, a causa del bullicio de los perros):

—¿Me permite Ud., señor?

Pero yo extendía el brazo para cerrar el paso a mi interlocutor, y, a mi vez, grité:

—¡No, no permito!

Se detuvo aturdido, desconcertado.

—¿Qué? ¿Qué cosa? ¿Qué dice Ud.? ¿Qué es lo que dice?

Se volvió hacia los de afuera.

—¡No quiere que entren!

Esta noticia fué acogida con una exclamación de estupor en donde algunas voces femeninas ponían su nota aguda.

—¡Insolente!—clamó una dama vieja.

Se dirigió a uno de sus compañeros:

—¡Ofrezcale dinero!—dijo ella en voz alta.

—¡Se le gratificará, buen hombre!

Frunció las cejas, y él no encontró más que decir.

Después, se pusieron a hablar todos a un tiempo, interpeándome, desvalidos, febriles, con un terrible furor, que se encendía en sus ojos.

Plantado como un poste en el umbral, examiné esas caras asediadas, esas caras que una extraña casualidad me permitía ver de cerca y al desnudo.

Todos llevaban el sello del mismo instinto sanguinario, bruscamente desencadenado por el obstáculo. Se veían claros en sus fisonomías, a través de las palabras, los pretextos, las violencias. Si tenían deseos de arrojarse sobre mí con rabia y odio, no era sólo por el orgullo herido: era a causa de una espantosa desilusión.

Ellos habían perseguido esta carne que huía; ahora, llegados a ella, querían degollarla. Uno de ellos trató de explicármelo con frases entrecortadas, y, al hablar, levantaba la cabeza hacia la presa para vigilarla.

Un anciano tendía hacia la víctima esperada su mano crispada como garra. Otro, más feroz, la miraba con deseo.

Y las mujeres estaban más horribles que los hombres. El pudor les atajaba las verdaderas palabras en la garganta, pero una extraordinaria excitación las turbaba todas. Se adivinaba que estaban en una vergonzosa espera, el cuerpo palpitante.

Una de ellas muy joven, con la trenza que danzaba sobre su espalda, en un movimiento espontáneo se había colocado en primera fila y alzando hacia mí sus ojos encandados:

—¡Le suplico, señor!—me dijo juntando las manos...

Ante esos grupos tan apasionadamente desconcertados, el aullido de los perros tenía algo de inocente: los perros esclavos no tenían contra el ciervo sino el odio de los hombres.

Y los campesinos estaban ahora más apartados. Me pareció que se separaban de los otros, que comenzaban a comprender que la caza es algo distinto de lo que se cree.

Una mujer del pueblo que llevaba un niño en sus brazos, se alejó precipitadamente, como si de improviso le hubiera temido a un contagio. El carnicero de la aldea, con el delantal manchado por la sangre (de su oficio, miraba, majestuosamente cruzado de brazos, y se leía sobre el rostro del sombrío obrero una expresión de desprecio y de cólera).

Mientras tanto el murmullo y la amenaza se exasperaban. Comprendí que nos vencerían a los dos, que yo no podría defender por mucho tiempo a la bestia acosada: ¡tanta necesidad tenían de asesinarla!

Mis ojos se posaron sobre el corpulento animal que me estaba mirando; y con un desorden y un apresuramiento desesperados, inefables sueños de dulzura pasaron por mi espíritu... Los pocos minutos de existencia que yo le había conservado me parecían preciosos y casi tiernos. Y pensando en los gritos sanguinarios que me asaltaban, comprendí hasta qué punto la criatura humana y el animal, que tan prodigiosamente difieren en la vida, se asemejan para morir; comprendí que todos los seres vivos se van fraternalmente.

Entonces apreté los puños y balbuceé:

—¡No quiero! ¡Retírense!

Pero la muchedumbre se desbordaba dispuesta a todo.

—¡Lo necesitamos!—exclamó una voz jadeante.

—¡A muerte! ¡A muerte! clamaron los demás.

Una manecita se agitó:

—Ya encontré. Lo pueden matar desde aquí, con mi carabina.

—¡Cierto! ¡Cierto! ¡Buena idea!

—¡Yo!

—¡Yo!

Un joven gordo armó la carabina, midió con la vista la distancia.

Yo tomé el arma por el cañón y se la arranqué de las manos.

—¡Villano!—rugió él.

Fué entonces cuando se produjo el asalto, por todas partes, irresistible... Entraron todos...

Solevantando, atropellando, empujando, trataba aún de hacerme oír.

—¡Váyanse! Yo no quiero. Pero su alegría sin límites ya no podía escuchar nada y se precipitó del muro, abrió los ojos con la inmensa tranquilidad vacía de la tibia haci el animal que, en el ámbrosia, o de la nada.

Entonces, sentí que me arrojaba ante la creatura contenida; sentí que apuntaba con la carabina, que disparaba sobre el montón de hombres y de mujeres... y que tenía razón!

(Traducción de Romeo Murga).

APRECIACIONES

CONTRA LA IGLESIA Y EL ESTADO

Algún camarada buscador de causas ocultas ha creído dar con una cierta acción desarrollada por "Claridad". Esa cierta acción no es otra cosa que la campaña anti-católica iniciada por algunos de los colaboradores.

Según el mismo avisado compañero los colaboradores en cuestión estarían bajo las órdenes de los políticos y quizá si de los masones. Ahora si lo afirmado no fuera cierto, por lo menos se puede decir que los políticos serán los únicos que usufructúan de la campaña.

Todos los que conocen "Claridad" casi desde sus comienzos, comprenderán hasta qué punto es peregrino establecer cualquier concomitancia entre ella y los políticos. Si "Claridad" tiene alguna característica es precisamente la de ser un órgano antipolítico en su más completo sentido.

Ahora respecto a los masones, le regamos a quienes lo deseen que revisen la colección. Nuestro periódico no les ha reconocido jamás ninguna importancia y nunca los ha reverenciado. Nosotros también somos partidarios de "vivir a las claras".

Quizá los políticos aprovechen nuestra campaña; pero eso a nosotros nos tiene sin cuidado. Y en todo caso no podríamos impedirlo. Cuando se realiza alguna acción social se tiene en cuenta lógicamente el beneficio de muchos y en algunos casos, el perjuicio de muchos.

Desde nuestro punto de vista, separar la Iglesia del Estado es contribuir al debilitamiento de ambos. La Iglesia sin la poderosa ayuda que hoy tiene, se vería en la disyuntiva de retornar al cristianismo o de renunciar al porvenir.

Mientras la Iglesia tenga entrada a las escuelas, los hospitales y cuarteles será una institución invulnerable; pero cuando desaparezca este privilegio no tendrá más compañía que la que pueden ofrecerle las damas ancianas y los jóvenes para quienes la libertad de espíritu es un entretenimiento de pobres diablos.

Y el Estado convertido en una organización puramente administrativa, estará mucho menos inmunizado para salir airoso de la crítica fulminante y continua que le dirige la oposición.

Es un motivo de honesto regocijo para los que compartimos este punto de vista, saber que nuestro propósito rompe los muros, salva las montañas y encuentra repercusión en el espíritu de todos los hombres que viven dentro de la nación.

LA POLEMICA Y LA OPORTUNIDAD

El Martes pasado, el señor Marcial Lisperguer, polemista y demócrata, publicó un parralito en "La Nación" diciendo que él era capaz de probar que las ideas de González Pacheco no eran apropiadas

para Chile. Y terminaba desafiándolo a una polémica.

Nosotros estamos seguros de que el señor Lisperguer habría cumplido su propósito ya que todo se puede probar. Por lo demás un buen polemista tiene siempre la razón.

Lo único sensible en este caso es que el espectáculo no se podrá efectuar porque González Pacheco ya está en su país.

Si el señor Lisperguer además de polemista fuera oportuno, habría aprovechado para formular su proposición cualquiera de los sesenta o más días que González Pacheco permaneció en Chile.

LA OBLIGACION DE RECORDAR

Vivimos con el imperativo de la obligación sobre nuestras cabezas. Por obligación tenemos una patria determinada, una organización que nos revienta y un racimo de impuestos; por obligación debemos ser optimistas con la contemporánea realidad y deberíamos también reverenciar a los muertos, tanto a los que murieron por enaltecer la vida como a los que pretendieron extinguirla.

Y fuera de esto, todavía tenemos la obligación de abandonar la herramienta y de predisponernos a la evocación cuando el calendario lo indica. ¡Y esto ocurre tan a menudo!

Si tuviésemos que evocar a los que amábamos, a los que hicieron un trecho de camino a nuestro lado, a los que compartieron nuestro fervor ideológico, se justificaría el aniversario; pero así no es. Nuestra conciencia tiene que proyectarse sobre figuras ficticias, sobre santos o carniceros.

¿Qué provecho espiritual nos reporta el devenir anual de Cristo? ¿Acaso constatar que los que se proclamaron sus discípulos lo siguen traicionando? O tal vez ¿verificar una vez más la distancia que media entre sus mejores ideas y nuestros mejores actos?

Son inútiles los recuerdos. La vida porque si nos aleja de los muertos. Caminamos en la noche. Y aunque nuestros ojos se fatigan en la escudriñación, nuestros pasos son inseguros y tímidos como que siempre vamos pisando tierra nueva.

Ahora si entramos en una zona menos pura, menos universal; si nos situamos dentro de las fronteras y nos echamos encima un hecho concreto, material absolutamente como, por ejemplo, la pasada guerra, arribamos a la misma conclusión.

Esa guerra acabó definitivamente con las virtudes que distinguían a los oligarcas. La guerra dejó un montón de riquezas; pero apagó el espíritu de trabajo, disolvió la honradez y transformó la sobriedad en orgía.

No sirve volver atrás. Nada tenemos que aprender del pasado. Vivimos esta hora de hoy espontáneamente y con plenitud. Y si necesitamos mirar no emporquemos nuestras miradas en lo que está más allá de nuestras espaldas. Miremos

EL MOVIMIENTO CONTRA LA REFORMA UNIVERSITARIA EN ARGENTINA

Sin hacernos solidarios de las ideas sustentadas por el autor, publicamos el presente artículo, porque en él se refleja la opinión de un grupo—una minoría, en verdad—de universitarios chilenos acerca de la Reforma Universitaria argentina.

Hemos seguido paso a paso la evolución de la denominada Reforma Universitaria de la Argentina. Hemos sentido vibrar nuestros corazones al unísono con ella. Hemos sufrido o nos hemos llenado de gozo cuando ella ha sido víctima de los ataques de adversarios o cuando sobre ellos ha triunfado. Su causa fue nuestra causa. Y, hasta ayer, nuestro más profundo anhelo consistía en ver implantados en nuestra petrificada Universidad de San Felipe los principios básicos de la renovación universitaria iniciada en Córdoba en 1918.

Es evidente que, en la gran mayoría de los casos, los movimientos colectivos de orden espiritual observados desde la distancia sufren una deformación hiperplástica. Los contornos de la escena desaparecen en una misteriosa penumbra. Las líneas violentas, los ángulos atrevidos, las pinceladas aberrantes atenúan su energía, su ímpetu, su dislocación artística. Y el distanciamiento mejora el conjunto, hace resaltar los grandes matices y purifica la percepción estética. Considerada desde el punto de vista indicado, analizada con criterio ecuánime y sereno, observada desde aqueste lado del Ande, la Reforma Universitaria argentina nos conduce a la inevitable conclusión de que es un movimiento bien intencionado. Y nada más. En realidad, le damos esta denominación a falta de otra mejor, así como llamamos "un buen hombre" al que no tiene otras cualidades dignas de ser mencionadas.

En la denominada Revolución Universitaria del año 1918 hay más lírica grandilocuente que labor efectiva, más diluvios logorreicos que hechos constructivos. Y esto es tan evidente que los mismos camaradas argentinos—cuya visión es más optimista que clara—han reconocido que los frutos no han correspondido a las halagüeñas ilusiones que forjaron sus mentes juveniles. Y si hemos de juzgar por la evidencia de los acontecimientos, no podemos menos que confesar que la Reforma no ha presentado más resistencia a las corrientes de la reacción que la de una monumental fachada de yesos y telones expuesta a la acción del viento y de la lluvia.

Cinco largos años han tardado en comprender los camaradas argentinos que la Reforma Universitaria de que tanto se enorgullecían y de la que tanto hablaban y hablaban, había sido construída sobre un terreno falso. Y ahora, cuando el edificio bambolea, cuando la magnífica decoración universitaria amenaza venirse al suelo, los colegas transandinos, en vez de estudiar las causas fundamentales

hacia el camino apenas perfilado, proyectémoslo hasta la lejanía más distante, llenémoslo de oasis, endulcémoslo con ondulaciones y sinuosidades.

González VERA

de la crisis de la Reforma, ponen el grito en el cielo. Y claman que no les arruinen sus decoraciones, que no les sacudan las telarañas (que ellos llaman postulados básicos de la Reforma) sostenedoras aparentes del agrietado artificio. Porque, es necesario que, de una vez por todas, los camaradas argentinos oigan la verdad desnuda: la Reforma va hacia un fracaso ineludible, fatal, irremediable. Y la crisis no la están produciendo los reaccionarios alvear, los sacristanes marcó, ni los traidores delatorre, ni los jesuitas de La Plata, del Litoral y de Córdoba. No. La crisis la están provocando la ineptitud de la masa universitaria argentina y la influencia perniciosa de la organización social en que las Universidades se desarrollan.

Dos factores fundamentales determinan las condiciones morfológicas y funcionales de un organismo vivo, como es la Universidad. Por una parte tenemos la célula, la unidad biológica, o sea el estudiante, y por la otra tenemos el medio, el ambiente en que un organismo pluricelular, la Universidad, desarrolla sus actividades. Y por leyes biológicas incontrarrestables, por un determinismo rigurosamente científico las Universidades han de adaptarse al medio ambiente. Y por ello se explica que cualquier universidad establecida en países en estado de barbarie (como Uganda, Chile, etc.) tiene que ser irremediablemente mala; y por ello se explica que las de regiones que empiezan a salir de la barbarie (como Persia, Argentina, etc.) sean universidades mediocres, y que las de países semi civilizados (como Holanda, Francia, etc.) sean universidades a las que se puede ingresar con la seguridad de que, por lo menos, no se va a salir de ellas más ignorante ni más desorientado que el día de matricularse.

Es innegable que cuando la unidad biológica fundamental,—en este caso, el estudiante universitario—está morfológica y fisiológicamente más evolucionada, el medio que la rodea tarda más tiempo en influir sobre ella. Pero en el caso particular a que nos referimos, las células, los universitarios argentinos, eran, embriológicamente consideradas, células primitivas, indiferenciadas, sin caracteres propios. Y el ambiente, la sociedad capitalista argentina, tan inteligentemente gobernada por el cernicalo de Marcelo T. Alvear, tiene todos los defectos inherentes a un régimen en que predomina, sin contrapeso, la explotación del hombre por el hombre y en que falta el libre acuerdo indispensable para el completo desarrollo de la personalidad humana.

Decíamos en un comienzo que la Reforma de 1918 era un movimiento bien intencionado. Pero, desgraciadamente, es un movimiento estéril, inútil, desperdiciador de energías y entusiasmos.

La verdadera Reforma Universitaria debió, debe comenzar con el

cultivo de los estudiantes mismos, con la formación de personalidades conscientes de hombres. La masa amorfa estudiantil, el protoplasma universitario, debe diferenciarse en células nerviosas, en fibras musculares, en leucocitos y no continuar, como hasta el presente, segregando mucina para hilar la baba con que han de tejer el birrete profesional, el ansiado título de médico, de ingeniero o de farmacéutico que les permitirá ganar dinero, engordar y casarse con una ingenua provincianita.

La verdadera Reforma Universitaria debe iniciarse—esta parte la han comprendido claramente los estudiantes organizados de Chile—con la modificación del ambiente en que se desenvuelve la Universidad. Es necesario modificar el injusto régimen capitalista que nos rodea y nos asfixia. Precisa luchar por el advenimiento de una sociedad mejor, en que el hombre pueda desarrollar libremente su vida física, intelectual y moral. Debemos coordinar las individualidades divergentes e incorporar el proletariado a la sociedad moderna dentro de los principios de la libertad, la igualdad y la fraternidad.

En una palabra, debemos contemplar el aspecto psico-físico-patológico del problema y preconizar

NECESITAMOS AGENTES

En Curicó, Rancagua, Río Bueno, La Unión, Limache, Angol, Melipilla, Cañete, Victoria, Arauco, Curanilahue, Mafil, Mallef, Constitución, San Bernardo, Las Condes, Potevillos, Ancud, et.

la destrucción del ignominioso sistema capitalista, actual, que impide e impedirá todo intento de verdadera Reforma Universitaria. ¡Esto es lo que debemos hacer, camaradas argentinos!

R. A. Gutiérrez

ACCION ESTUDIANTIL

ELECCION DE PRESIDENTE

El Lunes pasado el Centro de Estudiantes de Medicina designó presidente al compañero Luis Infante Varas que hace poco regresó del Uruguay.

CONVENCION DE ESTUDIANTES

La asamblea del Centro de Dentística acordó propiciar la celebración de una Convención de estudiantes cuyo principal objeto sería la unificación de todos los universitarios.

A dicha Convención se invitará a la Federación de Estudiantes de Chile, a la Federación Nacional de Estudiantes y a las federaciones de Valparaíso y de Concepción.

BAILE UNIVERSITARIO

Hoy se efectuará un baile en el American Cinema, a las diez de la noche, en beneficio del Liceo Nocturno "Federico Hanssen" que sostiene la Federación de Estudiantes de Chile.

PENSAMIENTOS

El genio no es nada sin carácter. Si somos cobardes nuestras ideas no serán también y no se atreverán a dejar su rincón oscuro para salir a la luz. Es necesario no proponerlas sino imponerlas. Sólo resiste a la fuerza lo que la fuerza construye. Como la gran mayoría de los hombres no conocen ni temen más que la fuerza, aceptarán el bien cuando no haya otro remedio. Por eso, lo primero es ser fuertes. Se persuade con los puños y se defiende la verdad con la punta de la espada.

Los grandes depósitos de energía humana, dinero, dictadura social, masas de obreros y de soldados, están en poder de la estupidez, la crueldad y la avaricia.

Se rechaza el consejo del pacífico sabio, y se acata la orden de un imbécil con el sable al cinto.

Rafael BARRETT

PERIODICOS

Hemos recibido de
Argentina: "La Antorcha", Buenos Aires—"La Social", Buenos Aires—"Nuestra Tribuna", Necochea.
Alemania: "Alarm", Hamburgo.
E. U. A.: "Solidaridad", New York.
México: "El Heraldo de la Raza", D. F.—"Resurgimiento", Puebla—"El Libro y el Pueblo" D. F.—"La Humanidad", D. F.—"Variedades" Guadalajara.

Uruguay: "Ideas y Estudios", Montevideo—"Trabajo", Montevideo.

España: "Alba Roja", Valencia—"Redención"—"España", Madrid.
Perú: "El Norte", Trujillo.

Cuba: "Acción Consciente", Habana—"Nueva Luz", Habana.

Chile: "El Despertar", Iquique—"La Aurora", Arica—"La Justicia", Talcahuano—"La Jornada", Valdivia—"El Siglo" Los Angeles—"El Trabajo", Temuco.

DEUDORES DE "CLARIDAD"

En el próximo número comenzamos a publicar los nombres de aquellas personas que se han quedado con dineros de esta revista.

Nos vemos obligados a tomar esta dura medida para evitar que esas personas sorprendan en la misma forma a los demás periódicos.

A LOS SUSCRIPTORES

Rogamos a nuestros suscriptores que nos escriban cada vez que no les llegue oportunamente nuestra revista.

Les hacemos presente que todas las suscripciones son depositadas en el Correo los Viernes en la noche.

AGENTES EN EL EXTRANJERO

Necesitamos agentes en Uruguay, Bolivia, Colombia, Ecuador, México, Cuba y Panamá.

"CREPUSCULARIO"

Está imprimiéndose el libro de Pablo Neruda que lleva el título con que encabezamos estas líneas.

Sus obras están divididas en los siguientes capítulos: Helios y las canciones; Farewell y los sollozos; Los Crepúsculos de Maruri; Ventana al Camino; Pelicás y Melisanda.

Las personas que se interesen por adquirir un ejemplar pueden enviar por adelantado la suma de tres pesos cincuenta centavos al Administrador de "Claridad", Casilla 3323.—Santiago.

ACEVEDO HERNANDEZ

TEMA

Silenciosos, trágicos como los cuchillos
Tósigos amargos como el vino turbio.
Son los dramas tristes de los conventillos
Son los dolorosos dramas del suburbio.

J. D. Gómez Rojas.

Estrofas de la "Canción del Presidio"
que se cantan en la película con acompañamiento de guitarra.

El veinticinco de Enero
Me tomaron prisionero
Y a la cárcel me llevaron
Y al calabozo primero.

Calabozo de mi vida
Sepultura de hombres vivos
Donde se amansan los guapos
Y se olvidan los amigos.

Madre para que tuviste
Un hijo tan desgraciado
Que a los veinte años cumplidos
Debía ser fusilado.

EL AUTOR CONSAGRADO POR EL PUEBLO

PRESENTA EL MARTES 22

En los Teatros

Esmeralda, Setiembre y Brasil

y sucesivamente en todos los Teatros de Santiago, la película que condensa los dolores y las ansias del pueblo chileno, adaptación del famoso drama representado con el mayor éxito conocido en Chile,

"ALMAS PERDIDAS"

INTERPRETES PRINCIPALES

Celinda y Laurita: Manuela Fresno.
Rosa: Rosa Acevedo Hernández.
La comaire Juana: María Quezada.
El Aguilucho: Juan Tenorio.
El Barril: Manuel Trullen.
Oscar: F. Marvela.
El agente Pérez: H. Onetto.
Patas de lana: H. Gajardo.
Araya: Nicolás Martínez.
Pueblo, reos, locos, niños, etc.

ESCENARIOS

El conventillo.
La cantina.
La cárcel.
La casa de Orates.
Los barrios bajos.

En la obra se baila una cueca por los campeones de Chile y se cantan tonadas chilenas.

EMPRESA CINEMATOGRAFICA "CRUZ DEL SUR"